

ME GLORIÓ EN LA CRUZ DE JESUCRISTO*

Pastor Luis Arocha
3 de septiembre, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Gálatas 6:11-18

*Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. (12) Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. (13) Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. (14) **Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.** (15) Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. (16) Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios. (17) De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. (18) Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. **Amén.***

Lejos esté de mí gloriarme (jactarme, exultarme), sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Este verso resume la epístola a los gálatas. El apóstol está contrarrestando a los religiosos que buscan salvación, seguridad y gozo en tradiciones humanas, en guardar la ley, en cumplir las reglas. Notemos como se dirige el apóstol a esta iglesia en el capítulo 3:1-3

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? (2) Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (3) ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

Estamos frente a algo sumamente serio. Pablo reprendió a Pedro delante de los demás por faltar en este aspecto y usa palabras fuertes para despertar y corregir a los gálatas. Esto, hermanos, es de vital importancia.

Aprendamos una nueva palabra, exultar. Es una palabra que se utilizará frecuentemente en este sermón como sinónimo de gloriarse.

Es una buena palabra para describir lo que es la esencia de la vida cristiana. El diccionario de La Real Academia española define exultar como **mostrar alegría, gozo o satisfacción.** Gloriarse, exultarse, jactarse, deleitarse son sinónimos, y la función principal de esta iglesia es exultarse en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Gloriarse en la cruz de Cristo. Eso puede sonar algo extraño. Que tal decir. Me glorío en la silla eléctrica. Me exulto en la cámara de gas. Me deleito en la horca. El apóstol dice que su mayor gloria es en la cruz. El se exulta, se jacta en la cruz de Cristo. Nos llama a gloriarnos en la muerte de Cristo. Eso debe sonar bastante extraño para nuestros visitantes. ¡Que raro! ¿Qué religión es esta que se goza y se deleite en un método de pena de muerte, en la muerte del Hijo de Dios?

El texto además enfatiza que para el creyente no hay ninguna otra causa para gloriarse que esta, la cruz de nuestro Señor Jesucristo. "Cristiano, no te gloríes en nada, no te deleites en nada, no te exultes en nada que no sea la cruz de Jesucristo."

Como dice uno de nuestroS predicadores, "se levanta una pregunta". ¿No hay otros textos en la Biblia que nos llaman a gloriarnos en otras cosas y no solamente en la cruz? Por ejemplo:

- **Romanos 5:2-3** *por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (3) Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;*
- **2 Corintios 12:9** *Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.*

¿Entonces que quiere decir Pablo cuando dice que no debe gloriarse excepto en la cruz de Cristo? De nuestro pasaje es obvio que gloriarse en la cruz no es simplemente una de las diferentes cosas en las cuales un creyente ha de gloriarse. ¡Es lo único en los cual debemos gloriarnos! No es una parte, sino el todo.

En respuesta a esa pregunta, se entiende que cualquier jactancia, cualquiera exultación, cualquier deleite, cualquier cosa en la cual nos gloriemos ha de ser un gloriarse en la cruz. Toda exultación ha de ser una exultación en la cruz. Para el creyente no hay ningún gozo que no sea supremamente en la cruz de Cristo.

La legitimidad de tus exultaciones, de tus deleites en otras cosas haz de juzgarla como buenas si estas son una exultación la cruz de Jesucristo. Si no lo es, entonces es mundano. Es idolatría. ¿Por qué?

Somos pecadores redimidos y todo el bien que recibimos, todas las cosas que nos pueden ser causa de gozo y deleite y satisfacción fueron adquiridas por la cruz de Cristo. Sin la muerte de Cristo, lo único que merezco es dolor. Dolor infernal por mi pecado. Fuera de la cruz de Cristo, sólo hay condenación. Por lo tanto, todo lo bueno en mi vida y todo lo malo y doloroso en mi vida que Dios usa para mi bien es una misericordia que no merezco y que fue comprada con el precio de la vida de Cristo. Si yo me exulto, me gozo en algo bueno, por lo bueno que se siente o me glorío en algo doloroso por el bien que me hará, en ese momento y sobre todas las cosas he de gloriarme en la cruz a través de la cual todas las demás gracias, todos los demás placeres y disfrutes fueron adquiridos. Esa es la esencia de este sermón. Nuestro mayor gozo es la cruz, esta es la causa de nuestro supremo bien.

La cruz de Cristo es preciosa para nosotros los cristianos. Y si no es preciosa es porque no te consideras tan inmerecedor de todas las cosas buenas que disfrutas. Te consideras más o menos bueno. "Merezco respirar, merezco una buena esposa, merezco una buena familia, merezco tener salud..." Lo único que mereces es la condenación en el infierno. Si no crees esto, este mensaje y la celebración de la Cena del Señor simplemente no tendrán sentido. Porque la cruz es tropezadero y locura para los que no se sienten desesperados. Pero para el que se ha visto como pecador, como inmerecedor no solo de la salvación sino de todo gozo en cualquier cosa, la cruz es lo más precioso.

¡Te damos gracias Padre por la cruz de nuestro Señor Jesucristo!

¿Disfrutas de buena salud, un buen empleo y una buena familia? La única razón por la cual lo tienes es por la gracia que Cristo compró con su muerte en la cruz.

¿Acabas de descubrir que tienes cáncer y Dios lo va a utilizar para romper tus ataduras con las cosas materiales? La cruz de Cristo es la causa de esa gracia también.

La Cena del Señor es un recordatorio. "Haced esto en memoria de mí". Nos recuerda la causa de todo nuestro bien, de toda misericordia recibida. El Señor todos los meses nos dice: *Te he coronado de bondades, gracia y misericordia, recuerda la causa de todo eso y gloriáte, exúltate y gózate en mi cruz.*

CRUCIFICADO CON CRISTO

El verso 14 dice más cosas: *por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.*

¿Qué quiere decir eso de que el mundo me es crucificado y que yo soy crucificado?

¿Estoy vivo o estoy muerto?

Gálatas 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Cuando Cristo murió todos los suyos murieron con él, en la cruz.

- *uno murió por todos, luego todos murieron;(2 Cor 5:14)*

¿Cómo puedo ser crucificado juntamente con Cristo y vivir con Cristo? Viviendo en la fe del Hijo de Dios. La muerte de Cristo por los suyos se efectúa en fe. Cuando te arrepentiste de tus pecados y creíste, el Espíritu Santo, por medio de tu fe, te une a Cristo. Y cuando se hace esa unión, todo lo que él hizo por ti pasa a ser tuyo. Su muerte viene a ser tu muerte de tal manera que puedes decir: "Fui crucificado juntamente con Cristo". Mi fe me une a Cristo para que lo que le sucedió a él, me sucedió a mi también. Su muerte es contada como mi muerte, su resurrección es contada como mi resurrección, su vida perfecta es contada como mi vida perfecta y ese es el evangelio, las buenas noticias para todos los inmerecedores en este lugar.

Por la fe, el viejo hombre es crucificado y el nuevo hombre vive. Ese nuevo hombre es el que se gloria en algo diferente, como dice nuestro texto:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

El mundo me es crucificado = el mundo está muerto para mi

Yo he sido crucificado para el mundo =yo estoy muerto para el mundo

El poder que tenía el mundo sobre mi para hacerme pecar fue quebrado, porque el mundo fue crucificado en la cruz cuando Cristo murió mi muerte. Para mi, el mundo ha muerto, ya no tiene poder sobre mi. Soy una nueva criatura con una nueva gloria, la cruz.

Estar crucificado al mundo, muerto al mundo no significa salir del mundo. No significa que no sentimos el mundo. Sentimos el placer de las bendiciones del mundo (cosas legítimas) y el dolor de los batazos del mundo. No es que no sentimos nada en el mundo, sino que para el que ha muerto al mundo, cada placer legítimo en el mundo es una evidencia pagada con sangre del amor manifestado en el calvario y una ocasión más para gloriarnos en la cruz. La cruz es la razón y la causa de todas las misericordias así que todo en la vida viene a ser

una ocasión para gloriarse en la excelsa cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Cada bendición que recibimos, sea placentera o dolorosa es como un rayo de luz y todos los rayos salen del mismo lugar; de la cruz. Estar muerto al mundo es siempre ver la fuente y dar gloria a la fuente de luz. Estar vivo para el mundo es ver el rayo de luz y no ver la fuente, sino solo el rayo. El rayo pierde su mundanalidad cuando nos lleva a exaltar su causa, su fuente, pero retiene su mundanalidad si lo ves desconectado de Cristo y no le das la honra a Cristo por ello. Esa es la diferencia entre un hombre que ha muerto con Cristo y uno que vive para el mundo.

Sea la celebración de la Santa Cena en esta noche una ocasión para reconocer la cruz como la causa de todas las misericordias, todas las bendiciones y digamos junto con el apóstol:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

AMEN

*Gran parte de este material sale del sermón Christ Crucified, Our Boast por John Piper, 13/febrero/2000